Hay momentos en la lectura de la Sagrada Escritura en los que el alma se detiene, se inquieta e incluso se escandaliza. Pasajes donde Dios parece severo, donde hay castigos, guerras, juicios o palabras que, leídas superficialmente, pueden resultar chocantes para el hombre moderno. No son pocos los que, al encontrarse con estos textos, experimentan una crisis silenciosa: *"¿Cómo puede este ser el mismo Dios que es Amor?"*

Este artículo no pretende dar respuestas simplistas, sino acompañarte —como un guía espiritual y teológico— en un camino más profundo: aprender a leer estos textos sin perder la fe, y más aún, dejando que la fe se purifique y fortalezca.

---

1. El escándalo inicial: cuando la Escritura desconcierta

Vivimos en una cultura que ha absolutizado ciertas ideas: la autonomía individual, la tolerancia entendida como ausencia de juicio, y una visión sentimental del amor. Desde este prisma, los textos bíblicos que hablan de justicia divina, castigo o exigencia moral parecen incompatibles con la idea de un Dios bueno.

Sin embargo, esta reacción inicial dice tanto de nosotros como del texto. Nos enfrentamos a una tensión: o bien reinterpretamos a Dios a nuestra imagen, o dejamos que Él nos revele quién es realmente.

Aquí comienza el verdadero camino de la fe adulta.

---

2. La clave fundamental: Dios no cambia, pero la revelación es progresiva

Uno de los principios más importantes para entender los textos difíciles es este: **Dios se revela progresivamente en la historia**.

La Biblia no es un libro dictado de una vez, sino una historia de salvación en la que Dios educa a su pueblo paso a paso, como un padre paciente. En el Antiguo Testamento, encontramos un pueblo que aún está en proceso de maduración espiritual, con una comprensión limitada de Dios.

Esto explica por qué algunos textos reflejan una mentalidad más rudimentaria, donde la justicia divina se expresa en categorías humanas, a veces duras.

Pero todo esto alcanza su plenitud en Cristo.

> *"En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por el Hijo" (Hebreos 1,1-2).*

Jesucristo es la clave hermenéutica de toda la Escritura. Si un texto parece oscuro, debe ser interpretado a la luz de Cristo, que revela el rostro definitivo de Dios: un Padre que ama hasta el extremo.

---

3. Justicia y misericordia: dos caras del mismo amor

Uno de los errores más comunes es oponer justicia y misericordia, como si fueran incompatibles. Pero en Dios no hay contradicción.

Dios es infinitamente justo porque es infinitamente bueno. Y precisamente porque ama, no puede ser indiferente al mal.

Imagina un padre que ve a su hijo destruir su vida. ¿Sería amoroso si no corrigiera, si no interviniera, si no marcara límites? La corrección, incluso cuando duele, puede ser una forma profunda de amor.

Así también, muchos textos duros de la Biblia expresan no la crueldad de Dios, sino su **rechazo radical al pecado que destruye al hombre**.

> *"Porque el Señor corrige a quien ama, y castiga a todo el que recibe por hijo" (Hebreos 12,6).*

Este versículo, lejos de ser una amenaza, es una afirmación de filiación: si Dios corrige, es

porque nos trata como hijos.

---

4. El lenguaje simbólico y cultural: aprender a leer bien

Otro punto esencial: **no todos los textos bíblicos deben leerse de forma literalista**.

La Escritura utiliza géneros literarios diversos: poesía, historia, profecía, narrativa simbólica… Muchos pasajes que parecen violentos o extremos están escritos en un lenguaje propio de la época, con recursos retóricos que hoy nos resultan ajenos.

Por ejemplo, ciertas descripciones de guerras o castigos pueden estar exageradas como forma de expresar la gravedad del pecado o la victoria de Dios, no como una crónica literal de hechos.

La Iglesia, desde sus primeros siglos, ha insistido en la necesidad de interpretar la Biblia con inteligencia espiritual, atendiendo al contexto histórico, literario y teológico.

San Agustín lo resumía así: *"La letra mata, pero el espíritu da vida"* (cf. 2 Corintios 3,6).

---

5. Cristo crucificado: la respuesta definitiva al "Dios duro"

Si hay un lugar donde se resuelve el escándalo de los textos difíciles, es en la Cruz.

Allí vemos algo desconcertante: el mismo Dios que parecía juez se convierte en juzgado; el que parecía castigar, carga sobre sí el castigo.

La Cruz revela que Dios no es un tirano distante, sino un Padre que entra en el sufrimiento humano para redimirlo desde dentro.

Cuando leemos textos duros del Antiguo Testamento, debemos mirarlos desde este horizonte: **Dios no se complace en el sufrimiento, sino que lo asume para salvarnos**.

> *"Dios demuestra su amor hacia nosotros en que, siendo aún*

> *pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5,8).*

---

6. Aplicaciones prácticas: cómo leer los textos difíciles hoy

a) No huyas de ellos

Evitar los textos difíciles empobrece la fe. La Escritura es un todo, y también esos pasajes tienen algo que decirte.

b) Léelos con guía

Apóyate en comentarios bíblicos, en el Catecismo, en la tradición de la Iglesia. La fe no es individualista.

c) Ora con ellos

Aunque no los entiendas del todo, preséntalos a Dios. La oración abre caminos que la razón sola no alcanza.

d) Pregunta: ¿qué me revela esto sobre Dios y sobre mí?

A veces, lo que nos incomoda no es tanto el texto como la confrontación interior que provoca.

e) Mira siempre a Cristo

Si algo parece contradecir el amor de Dios, vuelve al Evangelio. Cristo es la medida.

---

7. Una fe más madura, no más frágil

Superar el escándalo de los textos difíciles no debilita la fe; la purifica.

Nos ayuda a pasar de una fe infantil —que busca un Dios a medida— a una fe adulta, capaz

de confiar incluso cuando no comprende del todo.

Nos enseña que Dios no es un personaje moldeado por nuestras expectativas, sino el Misterio infinito que nos trasciende… y que, sin embargo, se ha acercado hasta nosotros con ternura inaudita.

---

8. Conclusión: cuando no entiendas, confía

Habrá pasajes que seguirán siendo difíciles. Habrá momentos en los que Dios parezca silencioso o incluso duro. Pero ahí, precisamente ahí, se juega la fe.

No una fe ciega, sino una fe confiada.

Como un hijo que, aunque no entienda todo lo que hace su padre, sabe que es amado.

> *"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos —oráculo del Señor—" (Isaías 55,8).*

Y, sin embargo, esos caminos —aunque misteriosos— siempre conducen a la vida.

Epílogo espiritual

Si alguna vez un texto bíblico te ha inquietado, no lo tomes como una amenaza, sino como una invitación: Dios te está llamando a profundizar, a crecer, a entrar más en el misterio de su amor.

Porque incluso en los pasajes más duros, si sabes mirar con los ojos de Cristo, descubrirás algo sorprendente:

Dios no es menos amoroso de lo que pensabas… sino infinitamente más profundo.